

Federico Clarck

23

CONSEJOS Y ADVERTENCIAS PARA
JEFES Y EXPLORADORES
(1921)



CONSEJOS Y ADVERTENCIAS PARA JEFES Y EXPLORADORES

Federico Clarck

Consejos y advertencias para
Jefes y Exploradores
(1921)



Primera edición *El Explorador Mexicano*: Linotipografía Artística, 1921
Segunda edición, Prefacio, Apéndice y Código del Explorador: 2025

BIBLIOTECA DEL CENTENARIO

Coordinador de la colección: Arturo Reyes Fragoso

Coordinador de diseño editorial: Alberto Rodríguez Luna

Diseño de interiores: Rodríguez Hnos. Impresores

Asociación de Scouts de México, A.C.

Córdoba 57, colonia Roma Norte,

C.P. 06700, Ciudad de México

Tel. (+52) 55 5208 7122

www.scouts.org.mx

oficina.nacional@scouts.org.mx

Presidente Nacional

Enrique Moreno Cárdenas

Jefe Scout Nacional

Pedro Díaz Maya

Subjefe Scout Nacional

Ángel Martínez Herrera

Director Nacional de Métodos Educativos

Joaquín Ramos Guerra

Comisionado Nacional de Programa para Jóvenes

Iván Cortés Byron

Coordinadora Editorial

Berenice Luna Gómez

Gerente de Imagen y Comunicación

Persé Alberto Cárdenas Irigoyen

© Asociación de Scouts de México, A.C.

Diseño de portada e interiores: Carlos Rodríguez Millares

Viñeta de portada: Escudo de la Asociación de Exploradores Mexicanos

La presente obra se publica con fines de divulgación sin lucro alguno.
Pueden reproducirse parcialmente sus contenidos, siempre y cuando se
den los créditos de la Asociación de Scouts de México, A.C.

Llamada de reunión

Este manual es el primero de una serie que irá saliendo a luz, ostentando el nombre de El Explorador Mexicano.

Aunque por ahora sólo encontrarán nuestros lectores ideas generales de todo lo relativo a los Exploradores Mexicanos, en los manuales subsecuentes iremos explicando de una manera detallada y completa todo lo que pueda interesar, tanto a los Cuerpos de Exploradores ya establecidos, como a los que aún estén en formación.

Indudablemente que aquellos de nuestros lectores que hayan observado nuestra antigua organización y a cuyas manos llegue el presente manual, notarán inmediatamente el cambio y ampliación de nuestro anterior programa, lo que ha sido hecho con la intención de mejorar en lo posible y asegurar el éxito de la obra, así como también de atender debidamente dos puntos de gran importancia: la libertad de nuestros trabajos y la unificación de la enseñanza que ha de impartirse a los Exploradores en todo el territorio nacional.

Con gusto aseveramos que todas las corporaciones que persigan algunos de los fines de nuestro programa, podrán, si así lo desean, colaborar con nosotros, sin tener que alterar en lo absoluto sus miras particulares en el desarrollo de este noble movimiento que, aunque en su forma es nuevo, en su espíritu es muy antiguo.

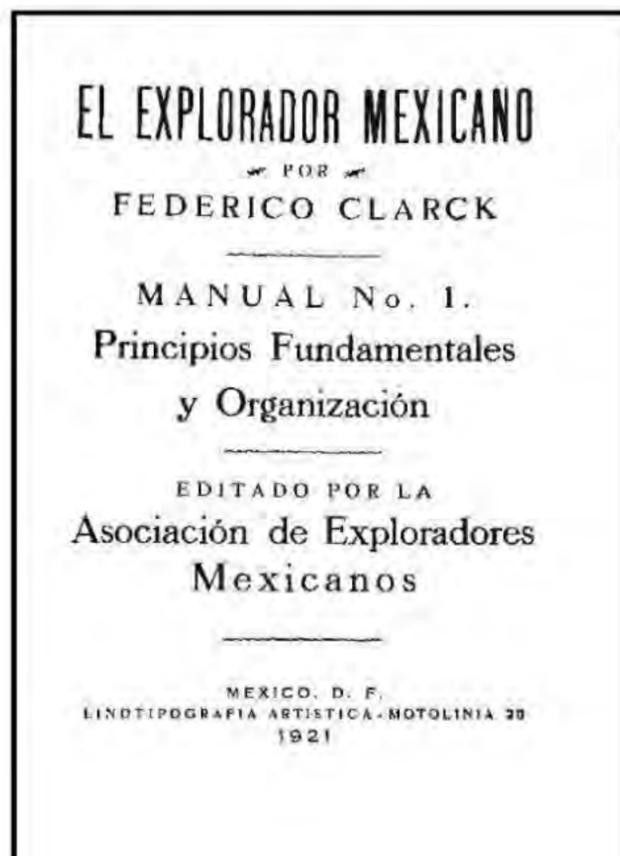
Llamamos una vez más a la juventud mexicana, invitándola a unirse con nosotros para trabajar al aire libre, en las afueras, adonde tengamos por testigo de nuestros esfuerzos a la madre naturaleza en todo su esplendor; en el campo, adonde podamos estar exentos de la nerviosidad que invariablemente produce la vida de la ciudad, y esto tan frecuentemente como nos sea posible.

Queremos hacer de nuestros jóvenes, hombres fuertes y hábiles, alegres y cultos, ciudadanos que sepan pensar y que trabajen con tenacidad y con toda buena voluntad por la gloria y el engran-

decimimiento de nuestra Patria, y junto con sus compañeros de otros países, en la gran idea de la fraternidad y el acercamiento de las naciones del mundo para que reine en lo futuro paz y buena fe.

Es por ello que dedicamos esta publicación a todos aquellos que quieran colaborar con nosotros, invitándolos de una manera franca y cordial a ingresar y ayudar a nuestra Asociación de Exploradores Mexicanos.

FEDERICO CLARCK,
director general de la Asociación de Exploradores Mexicanos
(Prefacio de la edición de 1921 de *El Explorador Mexicano*)



Portada de *El Explorador Mexicano*, 1921.

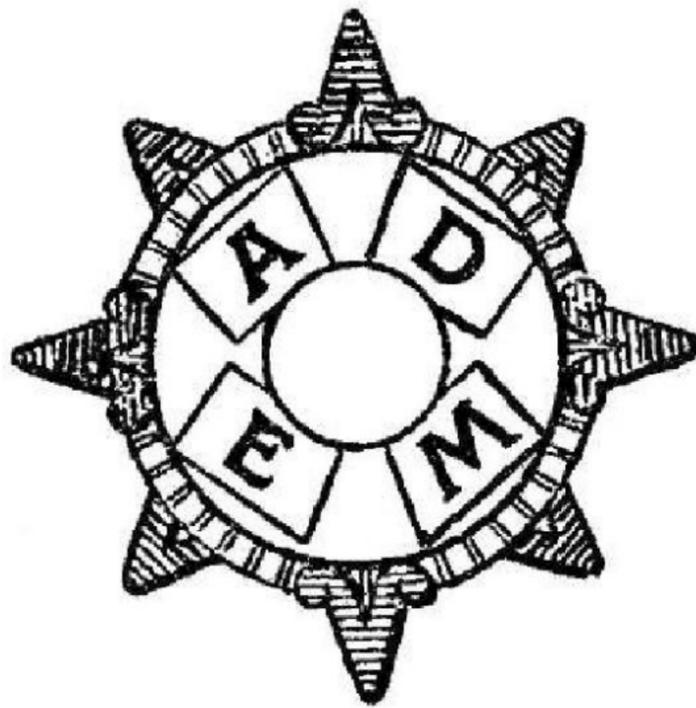
Nota editorial

1921: apenas un año después que Baden-Powell diera a conocer en Inglaterra su *Aids to Scoutmastership* (*Guía para el jefe de tropa*, aunque algunas fuentes remontan su aparición a 1919), aparecería en México *El Explorador Mexicano* de Federico Clarck, publicado por la Asociación de Exploradores Mexicanos, donde en la última parte de sus más de doscientas páginas con profusas fotografías e ilustraciones, incluye un “Apéndice” con 74 “Consejos y advertencias para Jefes y Exploradores”, anticipándose un cuarto de siglo a la primera versión al español de la obra del fundador del Movimiento dirigida a los adultos scouts, la cual aparecerá hasta 1946, como parte del proyecto Interamericano de Adiestramiento de Dirigentes Juveniles auspiciado por la Asociación de Scouts de los Estados Unidos, según lo consigna la página legal de la edición de su contraparte mexicana de 1983.

Contrario a la escueta información del autor de *El Explorador Mexicano* consignada por Fernando Soto-Hay en sus investigaciones históricas sobre el escultismo, al cual identifica como súbdito teutón afincado en México como profesor del Colegio Alemán que prestara sus servicios al gobierno de Venustiano Carranza, Enrique Zenil y Ramón Miguel Ponce Sánchez, quien fuera mejor conocido como *Frisley* (1967-2024), incluirían un amplio apartado sobre Clarck y su agrupación gubernamental de marcado corte militarista, en el primer volumen de su inconclusa *La flor de lis: Entre vientos y tormentas*. Aunque los tres coinciden en señalar que dicha agrupación desaparecería tras el asesinato del mandatario en Tlaxcalantongo, en 1920, la fecha de aparición del libro de Clarck enfocado a “Principios, Fundamentos y Organización”

los contradice, aparte de anunciarse como el primero de una serie de manuales de los que no se disponen mayores referencias sobre su publicación.

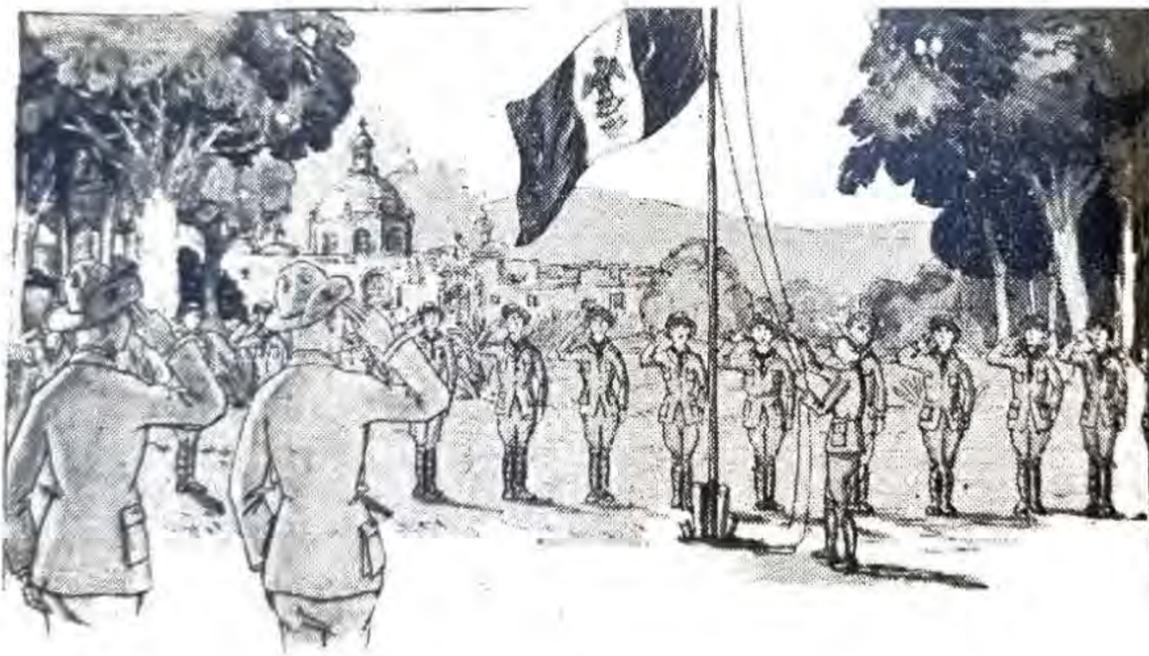
Agradecemos a Javier Adolfo López Lejarza (*Pilo*), colaborador del grupo 8 de la provincia Querétaro y entusiasta bibliófilo scout, el haber facilitado reproducciones del contenido para la presente edición, que incluye también su Prefacio, el Código del Explorador y una selección de fotografías e ilustraciones de la edición original.



Escudo de la Asociación de Exploradores Mexicanos.

Consejos y advertencias para Jefes y Exploradores

No abrigamos el propósito de mencionar aquí todos los diferentes puntos que se relacionan con el sistema de educación que debe impartirse a los jóvenes Exploradores, puesto que tal es el tópico de un tomo en que publicaremos con todo detenimiento y de una manera detallada lo que concierne a materia tan interesante. Por ahora nos limitaremos a llamar la atención de nuestros Jefes y Oficiales sobre algunos puntos que provienen de las observaciones que hemos llevado a cabo hasta el presente. Queremos que estas anotaciones, ya que son inspiradas por la experiencia adquirida durante nuestra práctica en asuntos pedagógicos, sirvan a sus vez para la práctica, a fin de señalar el camino que debe seguirse para no incurrir en errores lamentables ni exponerse a perder innecesariamente el tiempo.



Saludo a la bandera.

1. El entusiasmo por nuestra Institución, nacido de un verdadero cariño para nuestra juventud, es la necesidad

- primordial y a la vez la mejor garantía para vencer todas las dificultades y evitar los fracasos.
2. Pocos Jefes y Oficiales, pero entusiastas, es lo indicado para garantizar el éxito.
 3. Jefes y Oficiales tiene que ser modelos para los Exploradores, en su modo de ser y en todos sus actos; pero no modelos petrificados, sino personas agradables por su carácter y de iniciativa personal. Algunos Jefes procurarán seguramente ganarse el cariño y la estimación de los jóvenes, empleando para ello su buen humor, en tanto que otros lo conseguirán fácilmente por medio de la seriedad que los caracterice en su trato con ellos.
 4. Se recomienda que haya el menor cambio posible de Jefes y Oficiales, por lo menos al principio de la organización. A los jóvenes no les agrada ver nuevas caras todos los días. El cariño y la adhesión para sus primeros Jefes son factores que ayudan en la educación de los jóvenes Exploradores.
 5. Un buen Jefe de Cuerpo de Exploradores deberá educar a cada uno de ellos según su carácter, para dejar libre el camino hacia el desarrollo de su individualidad y no poner obstáculos a su iniciativa personal.
 6. Hay que procurar ofrecer a nuestros jóvenes lo que en realidad los atrae e interesa, como el pescador que pone a su anzuelo un cebo que guste a los peces. Si pusiera algo que a ellos no agradara, seguramente que no cogería muchos pescados. Por ello hacemos que la enseñanza que impartimos resulte tan atractiva y agradable como sea posible. “Cuando una idea deja de entusiasmar a los jóvenes, está destinada a morir”.
 7. Los Jefes habrán logrado un buen éxito si han conseguido que los Exploradores los consideren como sus mejores y primeros amigos, aunque no deben preocuparse si esto no sucede inmediatamente; es decir, antes de que los jóvenes hayan perdido su natural timidez.

8. Medítese en que la forma de educar a nuestros Exploradores no deberá consistir en tratarlos con demasiadas consideraciones, pero tampoco con un estilo militar. A los jóvenes retraídos o tímidos se les procurará animar con alguna pregunta amable acerca de sus condiciones familiares, ocupaciones, etc. A aquellos demasiado atrevidos se les corregirá más fácilmente por medio de una contestación oportuna llena de buen humor y de sarcasmo, que con gritos o enojos.



Campamento Tizapán.

9. Téngase sumo cuidado de no tratar a los jóvenes con palabras mal sonantes e impropias, porque esto demuestra una imperdonable falta de educación y una gran debilidad de carácter que hará perder toda la estimación que los jóvenes hayan podido tener a sus Jefes.
10. En vista de que todo Jefe es representante de nuestra Asociación, huelga decir que debe cuidar de una esmerada limpieza y debido aseo personal, lo que naturalmente exigirá también de sus subordinados. Las reglas de urbanidad e higiene exigen limpieza no solamente en el vestido, sino de cara, dientes, manos, uñas, etcétera.
11. Recuérdese que el carácter del Jefe se reflejará pronto en el de sus jóvenes subordinados. Donde hay un buen

instructor, salen buenos Exploradores. Si el Jefe es impaciente o caprichoso, hará que ellos también lo sean, habiéndose contaminado por su causa. “El héroe más grande no vale nada cuando sus nervios se encuentran en determinado estado de excitación”.

12. Generalmente no se consigue un buen resultado en la corrección de los jóvenes, siguiendo el método de la imposición de castigos para aquellos que tengan malas costumbres. Es preferible subsistir un mal hábito con una buena ocupación que tienda a hacer desaparecer el mal.
13. Respecto a la índole de los castigos, recomendamos solamente se toque el honor de los jóvenes Exploradores por medio de una represión en lo privado y en último caso, pública ante una patrulla o Compañía de Campo. Los jóvenes que a pesar de tales amonestaciones no se corrijan, deben ser considerados como elementos nocivos para la Institución y dados de baja.
14. Solamente aquello que nosotros creemos es lo que se nos cree, por lo que la condición fundamental para que todo Jefe obtenga éxito en sus trabajos debe ser que él conozca y domine la materia que pretenda enseñar. Mientras vaya teniendo que darse a conocer al educar a sus Exploradores, mayor cuidado deberá poner en que se le encuentre firme en sus convicciones. Los jóvenes tienen en este respecto un sentimiento muy delicado, sabiendo distinguir perfectamente cuando el Jefe trata de imponerles algo leído o aprendido superficialmente por él, o si les enseña con pocas palabras pero basadas en un amplio conocimiento sobre las materia aplicada a la práctica.
15. No deberá perder el tiempo al enseñar a los jóvenes Exploradores, tratando varias materias a la vez, pues esto no les acarreará ningún provecho; debiéndose procurar, por el contrario, que aquello que se enseñe en determinada

ocasión sea estudiado detenidamente hasta haber conseguido que se aprenda bien.

16. Los Jefes deben tener en cuenta que un cuadro instruye siempre más que muchas páginas escritas y por ello es menester que sostengan siempre el principio de la observación. Ésta es también la causa por la que hemos insertado tantos grabados en el presente Manual, pues de otra manera hubiera sido necesario emplear doble número de páginas.



Exploradores jaliscienses.

17. La índole de nuestros trabajos deberá ser la de proceder siempre en una forma tranquila, eficaz y modesta, absteniéndose de hacer obra de reclame. Toda farsa conducirá irremediablemente a restar estimación y seriedad a nuestra Asociación (véase Art. 68*).
18. El Jefe deberá procurar no hacer él mismo todo en los juegos y ejercicios, dejando que los jóvenes se conviertan en simples espectadores; al contrario, los hará trabajar y comprender que espera mucho de ellos, consiguiendo de esta manera el fin que se haya propuesto.
19. Hay que prevenir que no se cometa el error de que cada uno quiera dar preferencia a su ramo especial, porque

*Se refiere al correspondiente apartado de este Apéndice. (N. del E.)

si tal cosa se hiciese, resultaría que un Cuerpo de Exploradores se ejercitaría exclusivamente en juegos deportivos, otros en trabajos de zapadores, otros en observadores del terreno, etc. Este peligro es muy frecuente y habrá que evitarlo a todo trance, pues si no, se trabajaría en contra de una de las ideas principales de los Exploradores, que es la de adquirir conocimientos generales.

20. Será de suma utilidad que se hagan visitas con los muchachos a los museos, lugares históricos, etc., para que se les explique prácticamente todo, por ejemplo: la indumentaria y armas que usaban los caballeros, reliquias y recuerdos de nuestros héroes, el desarrollo de las batallas, etc. Esto será una gran ayuda para consolidar su corazón de patriotas.
21. La enseñanza de las diferentes materias deberá estar a cargo de profesores especialistas, por ejemplo: se emplearán médicos titulados que den la cátedra de salubridad y primeros auxilios, ingenieros para la construcción de puentes y campamentos, naturalistas para la práctica de observación de naturaleza, etc. Igualmente, al hacerse las visitas a los museos, fábricas, etc., acompañarán a los visitantes los peritos y expertos en estos ramos, quienes alcanzarán con sus explicaciones mayores éxitos que los profanos.
22. A estos especialistas, así como a todos los Jefes y Oficiales en general, les recordamos tengan presente que la juventud no gusta de largas enseñanzas, y por lo mismo no debe fatigársele la atención. Así como se entusiasma fácilmente, se fastidia bien pronto. Los ejercicios de la misma índole y materia, así como los teóricos y abstractos cansan mucho al espíritu y al cuerpo, produciendo, como es natural, indiferencia y abatimiento. Siempre se deberá tomar en cuenta que como la curiosidad es innata en el muchacho, hay que proporcionarle

constante actividad por medio de cambio de ejercicios y entretenimientos, a fin de evitar su fastidio.

23. Todo lo que se presente a los jóvenes para su aprendizaje deberá estar bien preparado, con objeto de facilitar la rápida y buena comprensión y que corresponda a su mayor afán que es el de inventar y construir algo con sus propias manos. El Jefe que sepa aprovechar de este carácter que es peculiar en nuestra juventud, encontrará ya hecha la mitad de su labor.
24. Cuando algún joven ingresa a un cuerpo de Exploradores, desea principiar sus trabajos desde luego, por lo que habrá de tomarse esto en consideración para no andar con demasiados preliminares; las explicaciones se deberán ir dando poco a poco en las prácticas.



La Primera Sección de Exploradores Mexicanos, México, D.F.

25. Nuestro programa incluye trabajos manuales de diversas índoles, por lo que es de desearse que, de vez en cuando, se hagan exposiciones de los trabajos hechos por los educandos, a fin de poder apreciar su progreso y entusiasmar a sus compañeros.
26. De suma importancia es también el formar una biblioteca en la que tengan cabida libros sanos e instructivos, y llamamos la atención a los Jefes a fin de extirpar por

cuantos medios estén a su alcance, la lectura de libros de aventuras canallescadas, de novelas escandalosas, policiacas y pornográficas. El mercado está atestado de esta clase de “basura” y es menester combatir a editores y autores poco escrupulosos que, impulsados por un afán de lucro insano, lanzan al mercado un gran número de obras inmorales y dañosas para nuestra juventud. “La lectura de un buen libro eleva nuestro espíritu sobre las mezquindades y miserias de la vida, alegrándola y embelleciéndola, distrayéndonos de las luchas y contrariedades a que nos vemos sujetos para mantener nuestra existencia”.

27. Indudablemente que, si hay algo que se despierta un vivo interés en los muchachos, y les sirve de provechosa enseñanza, son las colecciones de timbres postales, pues perfeccionan de una manera atractiva y práctica los conocimientos de geografía e historia, etc., como muchos de nosotros habremos notado por propia experiencia. Si tomamos además en cuenta los beneficios que reporta a los Exploradores el intercambio de estampillas en el sentido de presentarles la oportunidad para hacerse de amigos en otros países, no podemos menos que recomendar estas colecciones.
28. En vista de que los exámenes representan tanto para los Jefes y Oficiales, como para los muchachos, una prueba de estudio y afán de progreso, es menester que reine en ellos una justicia rigurosa y una imparcialidad absoluta del jurado calificador, pues no hay nada más deplorable que los jóvenes lleguen a enterarse que a favor suyo o en su contra, no se haya procedido con equidad y un recto criterio.
29. Los Jefes que tengan que encargarse de la dirección y vigilancia de toda la organización, serán, naturalmente, los que tienen que sacrificar la mayor parte de su tiempo a los jóvenes, debiendo estar siempre expeditos para

atender a cualquier llamamiento de los Exploradores, pues una vez ya organizado un Cuerpo, los Exploradores llaman a sus Jefes con mucha mayor frecuencia de lo que puede creerse. Se comprende fácilmente que estos Jefes deberán ser nombrados como resultado de una selección muy cuidadosa y atinada.

30. Hemos observado la grave inconveniencia de que alguno de los Jefes no haya podido imponer suficientemente su autoridad sobre los muchachos; esta inconveniencia se debe muchas veces a que los primeros son demasiados jóvenes y no tienen ampliamente desarrollado el sentimiento de la responsabilidad, de lo que resulta naturalmente que, cuando éste no existe en los Jefes, menos podrá encontrarse en los jóvenes, ya que tanto el buen ejemplo como el malo, son contagiosos. Los Jefes en gran parte y no los Exploradores son los responsables de los actos de estos últimos.



Puente colgante.

31. Todo Jefe, atento siempre a la responsabilidad que tiene sobre los jóvenes confiados a su cuidado, deberá considerar como una de sus miras principales, la de velar porque éstos no sufran ningún daño, procurando por cuantos medios estén a su alcance evitar las contrarie-

dades y los accidentes, lo que conseguirá desplegando una activa vigilancia e intervención personal (por ejemplo: ver que ningún muchacho salga de las filas sin previo permiso, que no beba agua de arroyos y pozos, etc.). No ignoremos lo difícil que es cumplir algunas veces con esta obligación, dado que por la índole misma de nuestros trabajos tiene los jóvenes muchas oportunidades para extralimitarse, aunque a la alegría y a la travesura se les deberá poner fin cuando amanecen convertirse en temeridad o en peligro.

32. En este respecto, los padres de los jóvenes no podrán exigir una responsabilidad ilimitada. Es de suponerse que un Jefe no puede ejercer una continua vigilancia sobre cada uno entre un grupo de cien o doscientos jóvenes, por lo que deberá despertar en los mismos Exploradores el sentimiento de la responsabilidad, pudiendo asegurarse que cualquier llamamiento en este sentido será siempre de gran efecto para la corrección de los jóvenes, con tal de que se haga en la forma debida y en el momento oportuno.
33. Es de suma importancia enseñar a los jóvenes Exploradores a asumir la responsabilidad que les corresponde por el desarrollo y mantenimiento de su salud personal.
34. Todos los Exploradores deberán abstenerse del uso de bebidas alcohólicas y del tabaco, no sólo por motivos de higiene, sino también por principios de educación y seriedad.
35. Los Jefes de Exploradores deberán tener presente que están muy expuestos a la crítica, por ser los representantes de una gran Institución y que, lógicamente, cada uno de ellos es responsable de la buena reputación que la misma debe mantener ante la sociedad, ya que ésta, aunque indebidamente, juzga muchas veces las corporaciones por un individuo; por esta razón, todo Jefe, particularmente cuando porte el uniforme, deberá con-

ducirse dignamente y demostrar que posee el dominio sobre su persona, procurando dar un buen ejemplo en todo su comportamiento. Aquel que no sea capaz de obrar en la forma indicada ni de gobernarse así mismo, seguramente no podrá gobernar a otros y no deberá actuar como Jefe.

36. Los Jefes deberán tener buen tacto en sus pláticas, principalmente cuando éstas se refieren a política, y evitar terminantemente las observaciones que tiendan a desacreditar a alguna persona o institución. Un verdadero amigo no deberá nunca, en ausencia de otro, criticar a sus actos o defectos. Aquellos a quienes gustan habladurías y “chismes” son gente mala y cobarde, por lo que merecen desprecio; suelen valerse de buenas acciones aparentes y refinamiento en su conversación, pero en realidad no pretenden más que perjudicar a otros y por el único móvil de manía o interés particular.



Casa del Explorador.

37. Indudablemente que todo Jefe, y máxime cuando su trabajo es coronado por un franco éxito, tropieza con dificultades que tienen por causa la envidia de ciertos elementos inmorales, que sin tener razón o motivo laboran en contra

de la Institución (véase Cap. “Nuestra Patria”^{*}). Sabido es que mientras mayor sea el éxito de nuestra obra, mayor es el número de envidiosos y de contrariedades que se presentan por causa de ellos. No obstante, la fuerza de esta oposición inmoral es necesario que todo Jefe, lejos de dejarse abatir, salga avante, y desafiando tranquilamente a las envidias y las sonrisas de los tonos, venza cuanta dificultad se le presente.

38. Si es posible que el Jefe pueda contar como colaborador efectivo a la prensa local, debe aprovechar los servicios valiosos de ella, siempre que sea completamente sana de espíritu, imparcial y que no encierre prejuicios. Una prensa que tiene como norma la justicia, la honradez y un criterio recto y sincero, tiene gran valor educativo para las mayorías. Si en adición a estas cualidades se une el verdadero esfuerzo de sus directores para trabajar por el mejoramiento del país y de la raza, censurado y tratando de corregir los defectos, entonces cumplirá con su deber y contribuirá indudablemente al engrandecimiento de nuestra Patria.
39. Debe tenerse mucho cuidado de no tocar ningún punto que se refiera a religión. A nuestros jefes no les corresponde dar instrucción en asuntos religiosos, por lo menos en lo que se refiera a las diferentes iglesias; esto es de la competencia de los padres de familia. El deber del Jefe u Oficial se limitará a influir en los jóvenes Exploradores para que practiquen una buena obra diariamente y ayuden a sus semejantes.
40. Todo buen Jefe debe velar porque nuestro Código no sea tan sólo debidamente interpretado, sino que sea practicado dentro y fuera de nuestra Asociación.
41. Sería recomendable por lo mismo, que los Jefes exigieran de sus Exploradores que estos apuntaran sus buenas

^{*} Capítulo dedicado a la educación cívica, con la retórica revolucionaria de la época que exalta a la próceres patrios. (N. del E.)

acciones llevadas a cabo durante la semana, pues fuera de ser esto muy interesante para ellos mismos, sería de mucho provecho para los muchachos y un continuo estímulo para proseguir con el cumplimiento de este deber.

42. Hay que evitar un régimen militar, pues implantándolo nunca lograremos nuestro objeto. Nuestro esfuerzo no deberá consistir precisamente en disciplinar a nuestros jóvenes, sino en enseñarles a disciplinarse a sí mismos.



La capilla del Cerro de las Campanas, Querétaro.

43. No hay que practicar exageradamente los ejercicios de marchas que suelen gustar bastante a los jóvenes, y que muchos instructores emplean solamente para completar su tiempo.
44. Gusta mucho a los jóvenes salir al campo con música, no habiendo razón para oponerse a esta inclinación; pero hay que establecer una condición: que el grupo sepa marchar bien y que la banda toque debidamente sus cornetas y tambores. Naturalmente, si el instrumento estorba demasiado a los hábiles músicos para la práctica de ciertos ejercicios, tendrán que guardar sus impulsos musicales para mejor oportunidad.

45. Especial cuidado deberá poner el Jefe u Oficial, en que los ejercicios de las bandas, llamados técnicamente “escoletas”, no se efectúen cuando puedan constituir una molestia para los vecinos, pues lo contrario sería una falta de consideración imperdonable. Deberán salir a ensayar sus toques al campo, lo más lejos posible, a fin de no dar lugar a quejas de la sociedad, cuyos derechos debemos respetar.
46. Para que un Jefe u Oficial tenga éxito en sus trabajos, es menester también que forme un programa de ejercicios para cada una de las prácticas durante el mes. En éste deberán estar considerados los puntos siguientes:
1. Día del ejercicio.
 2. Nombre del instructor.
 3. Lugar del ejercicio.
 4. Especie de la práctica.
 5. Duración de la misma.
 6. Número de exploradores que deberán tomar parte.
 7. Gastos que originaría dicha práctica.
 8. Resultado práctico.
 9. Observaciones generales.
47. Si en el programa de ejercicios se lleva solamente el número de Exploradores que han tomado parte, se deberán llevar además listas del personal, para saber quiénes han cumplido con asistir a los ejercicios y quienes no, y si los que han faltado se han disculpado.



Dictando la orden del día en el campamento.

48. Recomendamos a Jefes y Oficiales que sean muy rigurosos en lo que se refiere a que los Exploradores se disculpen por sus faltas de asistencia, verbalmente o por escrito, exigiendo, si lo creen necesario la firma del padre o tutor o la del Director del Colegio.
49. No deberá darse demasiada importancia a la causa de la falta de asistencia; cuando un Explorador declare que no pudo asistir, solamente valdrá el “no pude” y ni una palabra más. La razón por la que aconsejamos se prescindiera de comprobar la verdad del motivo por el que faltó, es la de no orillar a los jóvenes a decir mentiras. A los que no asistan, se les tomarán en cuenta las faltas para que en caso que esto suceda repetidas veces sin dar disculpa, retirarlos inmediatamente por considerarlos poco dignos de pertenecer a nuestra Institución.
50. Repetimos una vez más que las obligaciones de los Exploradores no deberán distraer en forma alguna sus labores escolares, para que ninguno tenga razón de disculparse en este sentido. Queremos ayudar y cooperar, no obstruir.
51. Es un principio fundamental que las prácticas se lleven a cabo al aire libre cuantas veces sea posible, por lo que serán de suma utilidad las caminatas y excursiones, cuyo valor físicamente provechoso es de todos conocido. Más no hay que caer en el error de considerar que la excursión en sí misma es el fin principal que se persigue. Los Exploradores no son turistas, sino que emplean las expediciones como un medio que les brinda la oportunidad de desarrollar su cuerpo y sus conocimientos, ya que durante las mismas deben intercalarse juegos y también estudios científicos.
52. Como punto de capital importancia mencionaremos que al tenerse en proyecto una excursión, es indispensable que el jefe arregle con anticipación el itinerario, lugares de visita, etc., procurando no omitir detalle alguno, para

que la excursión se realice con toda felicidad. Nunca permitirá que tomen parte en las excursiones aquellos que vayan mal uniformados, o a quienes falte parte del equipo que se especificará en la orden del día referente a dicha excursión.

53. Si al encontrarse el Cuerpo de Exploradores en una excursión manda pedir el Jefe informes o datos necesarios e importantes, tendrá oportunidad de cerciorarse del grado de educación que tengan sus subordinados, obligándolos a saludar correctamente aún al más humilde de quien se solicite un servicio. Hará que los Exploradores observen en todas ocasiones las reglas de urbanidad, haciéndoles ver que no deben entrar en una casa sin haber sido invitados a pasar en ella, ni aun cuando sea una choza, y que siempre deben dar las gracias por la ayuda que se les proporcione en cualquier respecto.



54. La disciplina exige que los Exploradores se acostumbren a devolver después de excursiones y dentro de determinado plazo, los materiales y útiles que se les hayan facilitado para ellas, pues de otra manera será imposible tener orden en los almacenes respectivos. El Jefe

debe preocuparse especialmente por esto, que es de mucha importancia.

55. Las caminatas largas tendrán naturalmente suficientes descansos, puesto que tenemos que tomar en cuenta la tierna edad de los Exploradores. Nuestro objeto no es el de que se lleven a cabo "récorde". Las prácticas nocturnas no deberán prolongarse durante toda la noche, principalmente cuando en ellas toman parte Exploradores de corta edad.
56. Se recomienda, además, que se fije un día de cada semana para la práctica de ejercicios gimnásticos, juegos deportivos, natación y equitación; ejercicios que fortalezcan y agudicen la vista, que perfeccionen el don de observación, como las señales con banderas, cálculos de distancias, busca de huellas, etc., que deberán llevarse a cabo cuantas veces sea posible, ya que tales ejercicios requieren una práctica continua. Es bien sabido que si los ejercicios de señales, por ejemplo, no se practican con regularidad, se olvidarán muy fácilmente las letras y números del alfabeto y se incurrirá en equivocaciones.
57. Para la práctica de ejercicios de vencer obstáculos no se necesitará fijar horas especiales y menos aún tardes enteras; bastará con los obstáculos naturales que ofrezca el terreno por donde se excursione, como zanjas, muros, barrancas, colinas, etc., y que son perfectamente aprovechables para esta clase de ejercicios. Naturalmente, habrá que tenerse mucho cuidado con no originar daño alguno a propiedad ajena.
58. Todo Jefe está obligado a cumplir, lo primero, con lo que exige de sus Exploradores, por lo que se deduce que en las excursiones él también deberá tender su cama en el suelo en lugar de ir a dormir cómodamente en alguna casa; que vestirá el uniforme, cuando así lo haya ordenado a los jóvenes; que será el primero en salvar un

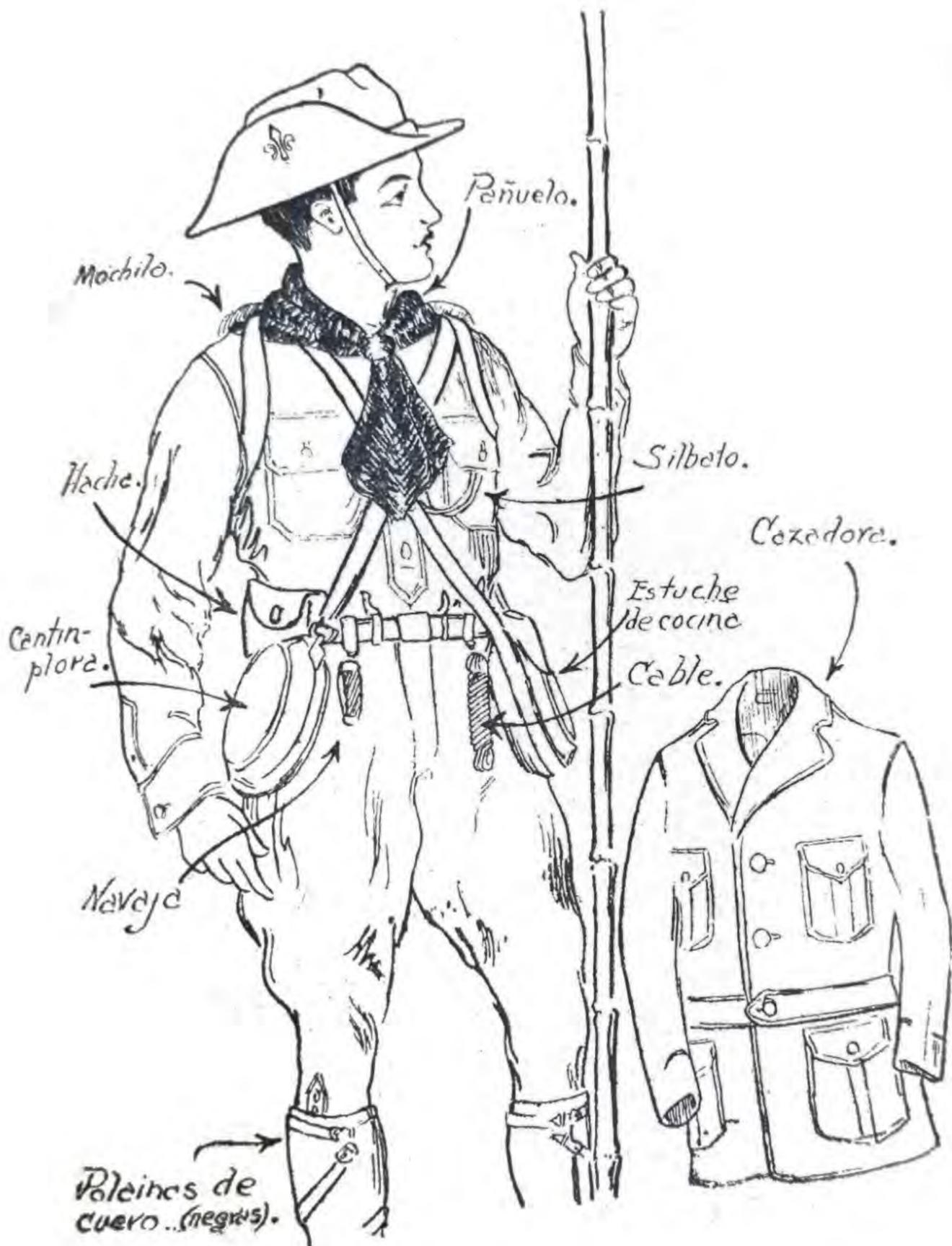
obstáculo peligroso; que permitirá descansar, comer y beber antes a los muchachos y que compartirá con ellos sus alimentos cuando a los Exploradores les falten. De este modo se asegurará el cumplimiento a todas sus órdenes, granjeándose su estimación por medio de su ejemplo efectivo, que hará que las palabras no sean superfluas.



Cariño a los animales.

59. Recomendamos que al formar las diferentes patrullas se procure hacerlo de acuerdo hasta donde sea posible con los deseos de los jóvenes; es de conveniencia que se tomen en consideración las relaciones de amistad que existan entre ellos, la igualdad de edades, más o menos, sus colegios, domicilios, etc., según los diferentes rumbos de la ciudad.
60. Aconsejamos no cambiar a los jóvenes de una unidad a otra; si alguno de ellos se porta mal y por tal motivo no es querido por sus compañeros, se procurará poner todos los medios a fin de que se enmiende, y si esto no se consigue, se le separará de la Institución para que no se dañe con su mal ejemplo al resto de los Exploradores, pero de ninguna manera se le cambiará.

61. Dejamos al buen criterio de los Jefes y Oficiales el que permitan que los mismos Exploradores que integran una bandera, sean los que elijan a su abanderado. Siempre que no existan razones de peso que lo impidan, esto es muy conveniente, pues es bien sabido que la persona que ha sido elegida por los mismos jóvenes que componen una bandera, es más querida por ellos y se obtienen mejores resultados.



Uniforme y equipo de Explorador.

62. Debemos repetir a los Jefes como asunto de importancia, que no permitan que la ambición personal se manifieste de una manera indebida en los juegos de competencia, sino que deberán procurar que los Exploradores compitan noblemente. Riñas y peleas son contrarias a los buenos modales y contra el espíritu de nuestro Código. Todo joven tratará de ganar a su contrario, pero dentro de la misma competencia y no deberá olvidar que es un camarada suyo que merece respeto y cariño ante todo. “En la mesa y en el juego se conoce al caballero”. La nobleza de los juegos y competencias será la distinción a la que deben aspirar todos los Exploradores. Nunca hay que mostrar mal humor al perder, ni alegría exagerada al ganar.
63. Procúrese que no haya disonancias durante los ejercicios y las excursiones, pues éstas debilitan los principios de disciplina, motivando el desacuerdo que siempre degenera en la común indolencia de los jóvenes. Esto es muy importante cuando se trata, por ejemplo, de una práctica que se retarde por circunstancias imprevistas, o cuando algún Explorador se accidente en el camino, se le inflamen los pies, etc., y se le escape alguna frase desagradable. Pronto cundirá el ejemplo y oiremos a otro que también se queje de sus pies, principiando así el abatimiento general. El deber de los Jefes en tales casos será el de procurar se conserve la alegría y el buen humor a toda costa, con objeto de aminorar lo desagradable de algunos detalles y para evitar las frases quejumbrosas de los jóvenes, lo que conseguirá animándolos con su ejemplo, tocando el amor propio y el honor de los Exploradores.
64. Vigílese estrictamente que los jóvenes observen siempre una conducta digna, que no llamen la atención con escándalos y gritos, y particularmente que nunca usen sus instrumentos musicales cuando no se les ordene,

que no dejen papeles, latas, cáscaras u otras basuras en los lugares donde hayan acampado. Se les obligará a juntar todos estos desperdicios en un lugar determinado y a prenderles fuego. De otra manera se restará la simpatía que la gente pueda tener para el Cuerpo y se dará lugar a que se diga: que los Exploradores, aunque tienen muchas buenas palabras, por sus hechos están lejos de practicar lo que dicen, puesto que ignoran los principios más elementales de la educación.

65. A los Jefes de Exploradores residentes en puertos de mar y poblaciones de la costa, recomendamos como muy conveniente, formar banderas y patrullas marítimas, que se dediquen a las prácticas respectivas. Por desgracia no poseemos nosotros marina digna de nuestro país, y por ello es que tratamos de despertar de esta manera el entusiasmo de la juventud costeña por el mar y por la flota.
66. No piensen los Jefes que pueden entusiasmar a los jóvenes tan sólo con el uniforme, pues esto es un error lamentable. Por regla general gusta a los muchachos el vestir un uniforme, no fijándose muchas veces sino en adquirirlo, a cuyo fin asistirán a los ejercicios la primera y quizá la segunda vez por simple curiosidad, pero después no volverán, poniendo a los Jefes en el caso de pasar por incidentes muy desagradables al tratar de recoger el uniforme o las insignias.
67. Debe tenerse en cuenta lo anterior, especialmente cuando el Estado o la sociedad son los que proporcionan los útiles y los uniformes. Habrá que hacer comprender a los jóvenes que han de agradecerlo en la debida forma y que no piensen únicamente en aprovechar el donativo o que crean que es un deber del Gobierno o de la sociedad el facilitarlos. Nosotros somos, en primer lugar, quienes tenemos deberes para con ellos.

68. Hay que comprender que no puede haber cosa más ridícula que un grupo de muchachos vestidos de Exploradores, pero careciendo del espíritu necesario. El que se presenta para capitanejar tal grupo, será objeto de una justa censura por las personas sensatas, quienes no verán en él y ellos más que a víctimas de la farsa.



Torre de los Remedios.

69. Sucede con frecuencia que autoridades y sociedades colectivas invitan a los Exploradores a concurrir a fiestas y funciones especiales, a fin de contribuir, quizás, al lucimiento de ellas. En estos casos debe considerar todo Jefe si el carácter de dichas festividades o actos tiene alguna conexión con nuestro movimiento, que es esencialmente educativo, y sobre todo, abstenerse de enviar a los muchachos a tales o cuales ceremonias si se pretende utilizarlos como figuras decorativas por su vistoso uniforme. Los Exploradores deberán asistir como tales, solamente a actos que sirvan de provecho en el orden cívico y patriótico, así como también a festividades que tengan por objeto la beneficencia. Es este último caso debe verse que tales fiestas no estén en pugna con nuestras ideas en sentido alguno, como

corridas de toros a beneficio de tal o cual cosa, etc. Entonces tendremos que considerar primeramente a nuestros principios, que deben ser para nosotros infranqueables.

70. Si los Exploradores concurren a algún acto festivo, deberán hacerlo como el buen nombre de la Asociación lo exige: llevando un comportamiento correcto y practicando la cortesía habitual, que la urbanidad requiere. Sobre todo, deberán impedir el hacerse notorios por manifestaciones ruidosas, muy en contra de nuestras enseñanzas.
71. No deberá tratar un Jefe tan sólo de formar un gran número de Exploradores, pues nadie es capaz de educar de una manera profunda y rápida a la vez a muchos jóvenes, y menos en nuestro medio, ya que uno de los factores más importantes que hay que tomar en cuenta es el de educar individualmente.
72. Los organizadores se procurarán siempre Oficiales suficientemente aptos para poder substituirlos en caso necesario y que el Cuerpo no quede abandonado cuando algún Oficial tenga que ausentarse.
73. A fin de conseguir una provechosa colaboración de todos los Jefes de la Asociación, se recomienda que tengan lugar con frecuencia asambleas o juntas de Jefes en las que se cambien opiniones sobre experiencias adquiridas en la práctica, se den conferencias sobre tal o cual materia, promoviéndose la consiguiente discusión; se fijen los planes de ejercicios y se discuta la mejor forma de desarrollar nuestro programa de educación. De esta manera se conseguirá la unificación de la Institución, la buena administración de la misma y la concordia entre Jefes y Oficiales. Las resoluciones más importantes se publicarán después en el periódico de la Asociación.

74. No hay ningún Jefe de Exploradores que no necesite una recopilación de nuevas ideas y un constante perfeccionamiento de sus conocimientos.



Reconocimiento de la región.

Como podrá observarse por estos ligeros apuntes, la labor de los Jefes de la “Asociación de Exploradores Mexicanos” no es tan sencilla como pudiera creerse a primera vista; tanto los Jefes, Oficiales e Instructores no sólo deben poseer los conocimientos necesarios sobre la materia que se propongan enseñar a sus educandos, sino también deberán tener cualidades y talento pedagógicos para obtener y conservar el cariño y la estimación de los jóvenes Exploradores, de lo que depende en gran parte del éxito de sus trabajos.

Por eso, “antes de iniciar una empresa, mide tus fuerzas, si no quieres cosechar el fracaso en vez del éxito”.

La educación de nuestra juventud, tan hermosa y variada, es tan difícil de llevar a feliz término, que no es seguro el éxito del educador en gran número de casos.

Nuestros jóvenes están llenos de entusiasmo, por lo que toca a los educadores, bajo su más estricta responsabilidad, dirigir sus criterios por el camino más recto, teniendo en cuenta que están los muchachos en el cruce donde su

vida futura podrá encaminarse por el sendero del bien o por el del mal.

Debe tenerse presente que cualquiera actitud que asuma un Jefe de los Exploradores, será de trascendental importancia desde el momento en que los jóvenes confían en él y habrán de tomar mucho de su carácter personal; y por esta razón, no deberá dejarse influenciar por ninguna ambición particular sino tener siempre en cuenta la gran responsabilidad que tiene ante la colectividad y ante la Patria.

Durante sus estudios, el Jefe, antes de ser reconocido como tal, tendrá oportunidad de comprobar si encuentra o no en el seno de nuestra Institución aquello que se esperaba, y si podrá asumir por completo el cargo que la Asociación le ha conferido.

Aquellos que tengan cariño por nuestra juventud, un corazón bondadoso, afán y aptitudes, y que hayan comprendido verdaderamente los grandes problemas de educación de la Asociación de Exploradores Mexicanos, podrán ejercer una influencia tan saludable en favor de nuestros muchachos y en bien de la Patria que quedarán satisfechos, no sólo por el buen resultado de su labor, sino también por las ventajas que les ha traído para su propia personalidad.



Saludo correcto.

Código del Explorador

- I. La palabra del Explorador es sagrada. Pone su honor por encima de todo aun de su propia vida.
- II. El Explorador es disciplinado porque sabe que la disciplina es una necesidad de interés general.
- III. El Explorador es hombre de iniciativa, pero también consciente de la responsabilidad de sus actos.
- IV. El Explorador es tolerante, cortés, servicial y caballeroso con todos, particularmente con las mujeres, niños, ancianos, débiles, necesitados e inválidos. Nunca acepta recompensas pecuniarias por sus buenas acciones.
- V. El Explorador es valiente y está siempre listo para ayudar a ser útil a los demás. Arrostra el peligro sin temor alguno y el fracaso no le hace desfallecer.
- VI. El Explorador es amigo de todos y considera a los demás exploradores como hermanos suyos, sin distinción de clases.
- VII. El Explorador hace todos los días una buena acción, por modesta que sea.
- VIII. El Explorador ama a los animales y a las plantas. No hace mal ni sacrifica innecesariamente a ningún ser viviente y procura salvar y proteger toda vida inofensiva.
- IX. El Explorador es limpio de cuerpo, de pensamiento y de palabra, y está siempre alegre.
- X. El Explorador es trabajador, tenaz y perseverante; es económico y generoso con aquellos que lo necesitan.
- XI. El Explorador obedece sin replicar a sus superiores y nada le impide cumplir las órdenes que recibe.
- XII. El Explorador no olvida nunca el culto que debe a su dignidad, ni el respeto que se merece a sí mismo.

Contenido

Llamada de reunión	
<i>Federico Clarck</i>	5
Nota editorial	7
Consejos y advertencias para Jefes y Exploradores	9
Código del Explorador	35

La presente obra se liberó en la red durante el mes de abril de 2025.
Su cuidado editorial corrió por cuenta de Arturo Reyes Fragoso.

Biblioteca del Centenario

TERCERA TEMPORADA

21. **Las Pioneras 1, La irrupción de las unidades femeninas en la Asociación de Scouts de México,** Yaroslava Guerrero Placencia (coordinadora)
22. **Las Pioneras 2. La irrupción de las unidades femeninas en la Asociación de Scouts de México,** Yaroslava Guerrero Placencia (coordinadora)
23. **Consejos y advertencias para Jefes y Exploradores (1921),** Federico Clarck
24. **Brownsea, dos historias de 1907,** William Hillcourt • Percy Everett
25. **Las rutas de la precursora,** Ana María Alcocer Peralta (coordinadora)
26. **Crónicas de un scouter,** Daniela Cruz
27. **XXV Campamentos Nacionales (1934-1989),** Comité Organizador del XXV Campamento Nacional Scout
28. **Semblanzas de Baden-Powell,** Jorge Toral • Agustín G. Lemus • et al.
29. **Regresamos más fuertes. Cuando los scouts afrontaron una pandemia,** Martínez Herrera • Reyes Fragoso (coordinadores)
30. **Tres aventuras selváticas rover,** Felguérez • Jolly • Quintana



Asociación de Scouts de México, A.C.
Córdoba 57, col. Roma Norte,
C.P. 06700, Ciudad de México
Tel. (+52) 55 5208 7122
www.scouts.org.mx
oficina.nacional@scouts.org.mx